

Jorge Cáceres De la Roche

*Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Externado de Colombia
Bogotá, Colombia*

La Teoría General de Keynes y su pertinencia para el caso colombiano

Lecturas de Economía. No. 23. Medellín, mayo-agosto de 1987. pp. 97-121

● **Resumen.** Lo novedoso en la Teoría General es el método aplicado por Keynes para comprender el funcionamiento y resultado de una economía orientada al mercado. "Un método organizado y ordenado de razonar sobre problemas concretos", que se refleja en la construcción de un esquema teórico que recoge las características que posee el mundo real en que vivimos - una economía de producción monetaria. La aplicación del esquema de oferta y demanda global, desarrollado por Keynes, permite ilustrar cómo los acontecimientos externos e internos han repercutido en la situación de empleo en Colombia.

● **Abstract.** *The novelty of General Theory is the method applied by Keynes in understanding the functioning and results of a market oriented economy. "An organized method to the reasoning of concret problems", which is reflected in the elaboration of a theoretical scheme that gathers the characteristics from the real world in which we live -a monetary production economy-. The application of the global supply and demand scheme, developed by Keynes, permits to explain how the internal and external happenings have rebound on the Colombia's employment situation.*

Introducción, 97. —I. Las funciones de oferta global y demanda global, 99. —II. El principio de la demanda efectiva, 102. —III. Las expectativas y la demanda efectiva, 104. —IV. Keynes y la Ley de Say, 109. —V. Empleo y salarios nominales, 113. —VI. La pertinencia de la Teoría General para el caso colombiano, 116.

De este modo el principio de Say, según el cual el precio de la demanda global de la producción en conjunto es igual al precio de la oferta global para cualquier volumen de producción, equivale a decir que no existe obstáculo para la ocupación plena.

Sin embargo, si ésta no es la verdadera ley respecto de las funciones globales de la demanda y de la oferta, hay un capítulo de importancia capital en la teoría económica que todavía no se ha escrito y sin el cual son fútiles todos los estudios relativos al volumen de la ocupación global¹.

INTRODUCCION

Keynes, en su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, rechaza entre otras la proposición clásica sobre la imposibilidad del desempleo involuntario y critica la teoría clásica por asumir un comportamiento del futuro bien diferente del que en realidad poseemos. Según Keynes, la teoría clásica no explica el desempleo involuntario y no lo podría hacer sin violar sus postulados.

La razón de esta discrepancia se debe a que la teoría clásica ha dado como un hecho que el nivel del ingreso está dado por el nivel de equilibrio de la producción idéntico al nivel máximo o de pleno empleo. De acuerdo con Keynes, a la teoría clásica le hace falta una ecuación. “De ahí la necesidad de elaborar una teoría sobre la oferta y la demanda agregada”.

Lo que es interesante anotar desde un punto de vista académico, es que si bien en los cursos de teoría económica se comienza aceptando el carácter “supuestamente” revolucionario de la *Teoría general*, muy pronto el estudiante es conducido al mar de las incongruencias:

1. Aún cuando se identifica la *Teoría general* con el rechazo de la Ley de Say (la oferta crea su propia demanda), en los textos y cursos de macroeconomía se sobreenfatiza el papel de la demanda (léase demanda crea su propia oferta), llevando a establecer una caracterización engañosa de la economía y a conducir el análisis en términos de economías de pleno empleo y economías subempleadas. Mientras que en la *Teoría general* la función de oferta global está llamada a jugar un papel crucial en la determinación de la producción y el empleo, en textos e interpretaciones se la presenta en un papel pasivo y subsidiario.

2. El elemento tiempo y el concepto de incertidumbre (desconfianza de los empresarios en sus propias expectativas, piezas claves en el andamiaje teórico de Keynes y una de las razones para el rechazo de la teoría clásica), se hallan ausentes en las interpretaciones ulteriores y en los textos de macroeconomía. El resultado ha sido el reducir la economía a una ciencia mecanicista, análoga a la ingeniería hidráulica. Lógicamente, esto facilita la exposición verbal de la teoría y permite movernos hacia adelante y hacia atrás, en el tiempo y en el espacio, arrojando resultados nítidos y transparentes en los tableros de clases y no en la realidad económica. Lo anterior, independiente del hecho de que es precisamente en una economía de mercado en donde estos conceptos adquieren toda su importancia.

3. Aquí, se enfatiza que la *Teoría general* está construida sobre el supuesto de unos salarios rígidos y que por lo tanto no hay nada novedoso en ella. En tanto que los salarios nominales (precios en general) sean flexibles no existirá desempleo involuntario, la oferta creará su propia demanda. Contrario al pensamiento de Keynes, la *Teoría general* resulta ser un caso particular de la teoría clásica. En fin, de la revolución no queda nada.

¿Es a esto a lo que se reduce la teoría de Keynes?

4. En Colombia, el comportamiento reciente de dos de los agregados macroeconómicos más importantes como son los niveles de la producción y el empleo, ha despertado y centrado nuevamente la atención del sector académico privado y público.

El fantasma del desempleo ha reaparecido de nuevo en la década de 1980 y ante su magnitud e implicaciones se conformó la Misión Nacional del Empleo (Misión Chenery), integrada por notables economistas y concedo-

res de la realidad socio-económica del país, con el fin de elaborar un diagnóstico general sobre el problema del empleo.

Curiosamente, el problema del desempleo es el centro de análisis y discusión de Keynes en la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*². Estas anotaciones académicas se encaminan a presentar en forma por demás esquemática, el marco conceptual desarrollado por Keynes que nos permita comprender, a nivel teórico, los determinantes fundamentales del nivel de empleo. Con este fin se utiliza el modelo de oferta global y demanda global, que se halla un tanto escondido en las primeras páginas de la *Teoría*.

I. LAS FUNCIONES DE OFERTA GLOBAL Y DEMANDA GLOBAL

Los lineamientos generales de su estructura teórica —la función de la oferta global y la función de la demanda global— los desarrolla Keynes en los capítulos 3 y 5 de la *Teoría general*.

A la relación sistemática existente entre el precio de la oferta global (Z) y el volumen de ocupación (N), Keynes la denomina la *función de la oferta global*, $Z = \phi(N)$, en donde:

[. . .] el precio de la oferta global de la producción resultante de ese volumen determinado es precisamente la expectativa de los resultados que se espera obtener y que hará costeable a los empresarios conceder dicha ocupación³.

Durante el proceso productivo los empresarios han de tomar un conjunto de decisiones que llevan consigo asociados unos costos, mucho antes de conocer los ingresos por la venta de su producto⁴. Ahora bien, a través del concepto de precio de la oferta global, Z , Keynes argumenta que el producto de las ventas que los empresarios “esperan” recibir deberá ser de una magnitud tal, que cubra los costos globales y genere el nivel de ganancia necesario, que indujo a los empresarios a producir un valor monetario de la producción cualquiera o a ofrecer el volumen de ocupación que lo acompaña. El conjunto de valores de las ventas esperadas que satisfacen esta condición para cambiantes volúmenes de empleo es a lo que Keynes denomina, *la función de la oferta global*, $Z = \phi(N)$.

De igual manera, a la relación sistemática existente entre el precio de la demanda global (D) y el volumen de la ocupación (N), Keynes la denomina

con el nombre de la *función de la demanda global*, $D = x(N)$, en donde: “La función de demanda global relaciona varias cantidades hipotéticas de ocupación con los rendimientos que se espera obtener de su producto”⁵.

Curiosamente, la *función de la demanda global*, también es definida en términos de los rendimientos esperados, pero su alcance y significado tiene que ver con los estimativos del sector empresarial acerca del flujo de gastos monetarios en consumo ($D1$) e inversión neta ($D2$) que acompañan a diferentes niveles hipotéticos de empleo⁶.

Pero, ¿qué podemos decir acerca de la forma de las funciones y de sus pendientes?

La curva de la demanda global exhibe una pendiente positiva, indicando que los rendimientos esperados por los empresarios aumentan (disminuyen) con los aumentos (disminuciones) en el volumen de la ocupación total. Además la curva que representa la *función de la demanda global* aumenta a una tasa decreciente, la curva es cóncava hacia el origen, porque la propensión marginal a consumir es mayor que cero pero menor que la unidad y ésta declina con el empleo⁷.

Tomando como dado, entre otros, la tecnología, el stock de capital, el grado de competencia y bajo el supuesto de unos salarios nominales y del costo de otros factores constantes por unidad de empleo, Keynes procede a derivar la *función de la oferta global*⁸. Al incorporar Keynes el supuesto de rendimientos decrecientes de la producción real a incrementos en el empleo, la *función de la oferta global* mostrará una pendiente positiva, pero creciente. En la medida que la producción real aumenta más maquinaria y mano de obra menos eficientes son utilizados, lo que implica mayores costos por unidad de producto. De esta forma, el precio de la oferta global aumenta con el empleo total⁹.

Lo que a primera vista puede ser tomado como un contrasentido es el hecho de que Keynes insiste en las primeras páginas de la *Teoría*, en la necesidad de estudiar el problema de la ocupación en términos de la interacción entre las funciones de la demanda global y la oferta global, pero al llegar al capítulo 8 argumenta que las propiedades de la *función de oferta global* “depende principalmente de las condiciones físicas de la oferta, [que] lleva

consigo pocas consideraciones que no sean ya familiares. La forma puede ser poco conocida, pero los factores que hay en el fondo no son nuevos". Lo anterior explica el poco tiempo dedicado por Keynes al estudio de la función. Sus fundamentos son desarrollados en el capítulo 4, sección III de la *Teoría*, en donde la función es derivada de las curvas marshallianas de oferta para la firma individual y su inversa. "La función de ocupación" es presentada en el capítulo 20.

La actitud de Keynes respecto de la *función de oferta global* la podemos entender mejor desde una perspectiva teórica y práctica. En primer lugar por su rechazo total de la Ley de Say y en segundo lugar por las características propias de las economías de los países durante la década de 1930. De esta manera, la *función de la oferta global* fue tratada superficial y tangencialmente en la *Teoría*, mientras el grueso de ésta se dedicó al estudio de la *función de la demanda global*. Esta breve descripción de la función en la *Teoría*, puede ayudar a explicar el porqué en muchas interpretaciones ulteriores de su teoría no se desarrollan explícitamente los aspectos de la oferta global del modelo o lo que es un absurdo, llegan a identificarla con la línea de 45 grados.

Una distinción clara debe trazarse entre el uso convencional del concepto de *demanda global* y el significado que le asigna Keynes. En el primer caso, hace referencia a la corriente *actual* de rendimientos que reciben los empresarios, en la forma de gasto de consumo y gastos de inversión —el importe de ventas realizado. En el segundo caso, es decir, en la acepción asignada por Keynes, hace relación con los rendimientos *esperados* de la venta del producto, que existen únicamente en la mente de los empresarios¹⁰. Además de la lectura atenta del capítulo 3 resulta claro que la curva de la demanda global intercepta la curva de la oferta global por arriba¹¹.

En las primeras páginas del capítulo 3 Keynes subraya el concepto de rendimientos esperados de la venta del producto, pero páginas adelante las referencias a las expectativas como fuerza que motiva e impulsa las decisiones empresariales es omitida. A decir verdad, son muy pocas las referencias acerca del papel de las expectativas en la determinación del volumen de ocupación. El lector debe esperar hasta el capítulo 5, en donde Keynes incorpora el estudio de las expectativas al centro de su estructura teórica.

En otras palabras, al desarrollar el principio de la demanda efectiva en el capítulo 3 y, conciente de la importancia de las expectativas, Keynes las relega a un segundo plano. El estado de las expectativas empresariales son un dato del análisis que son validados por los hechos: se cumplen o materializan. Al asumir como dado el estado de las expectativas de los empresarios se garantiza por hipótesis, que las relaciones funcionales sobre las que descansan la función de la oferta global y de la demanda global permanecen estables e inmodificables. Esto le permite a Keynes enfatizar la importancia de la demanda efectiva (el punto de intersección de las funciones) en la determinación del nivel de la producción y la ocupación.

Una vez que el principio de la demanda efectiva ha sido desarrollado, Keynes procede a analizar los efectos de invalidación y de cambio en las expectativas sobre las funciones de la oferta global y de la demanda global, por lo tanto sobre la demanda efectiva.

II. EL PRINCIPIO DE LA DEMANDA EFECTIVA

Es la interacción de estas dos funciones las que determinan en la *Teoría general* el nivel de demanda efectiva y el volumen de empleo, para un nivel dado del estado de expectativas y de los salarios monetarios. Keynes se expresa en los siguientes términos al respecto:

[. . .] si D es mayor que Z , habrá un estímulo para las empresas en el sentido de aumentar la ocupación por encima de N y, si es preciso elevar los costos compitiendo entre sí por los factores de la producción, hasta el valor de N en que Z es igual a D . Así el volumen de ocupación está determinado por la intersección de la función de la demanda global y la función de la oferta global, porque es en este punto donde las expectativas de ganancias del empresario alcanzan el máximo¹².

Es el propio Keynes, quien en el capítulo 3 resume en los siguientes términos la *Teoría*:

Desde el momento que $D1 + D2 = D = \phi(N)$, en donde, ϕ es la función de la oferta global, y como, según hemos visto [. . .] $D1$ es función de N , que puede escribirse $x(N)$, dependiendo de la propensión a consumir, se deduce que $\phi(N) - x(N) = D2$.

De aquí se desprende que, en equilibrio, el volumen de ocupación depende: a) de la función de la oferta global, ϕ , b) de la propensión a consumir, x , y , c) del volumen de inversión, D_2 . Esta es la esencia de la *Teoría general de la ocupación*¹³.

En el pasaje anterior, Keynes especifica la condición requerida para el equilibrio: los ingresos actuales por la venta realizada del producto deben ser iguales, a los ingresos esperados por los empresarios a su vez iguales, al valor monetario del producto resultante del empleo de n hombres. Note el lector que el estado de las expectativas empresariales es validado por los resultados efectivamente obtenidos de la producción y venta de la misma.

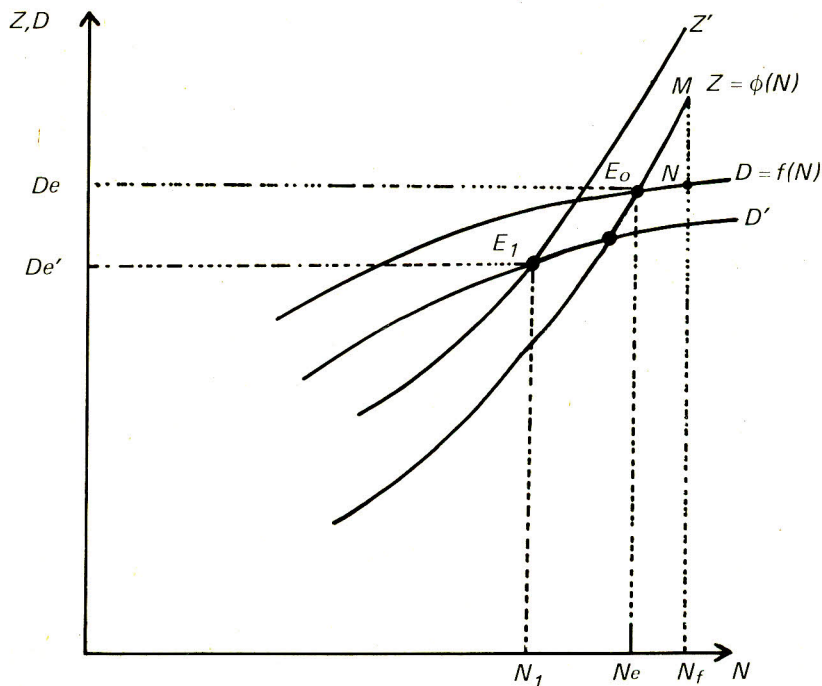
El nivel de demanda efectiva (De) y el nivel de ocupación (Ne) asociado a éste, son valores estables de equilibrio dadas las expectativas sobre las que se basan funciones $\phi(N)$ y $x(N)$ ¹⁴. Lo anterior, porque solamente en De los empresarios están maximizando ganancias “[...] y la demanda efectiva es el punto en que la función de demanda global llega a hacerse efectiva porque, considera en conjunción con las condiciones de la oferta, corresponde al nivel de ocupación que lleva al máximo la expectativa de ganancias del empresario”¹⁵.

En el Gráfico 1, presentamos la curva de la oferta global y la curva de la demanda global que se interceptan en el punto de demanda efectiva (De) estipulando la solución de equilibrio para el empleo (Ne).

Pero el tema central del capítulo 3 no es la presentación del principio de la demanda efectiva, sino la elaboración de un esquema teórico que permita explicar los determinantes y las fluctuaciones en los niveles de la demanda efectiva. En el capítulo 19 Keynes resume su argumento de la siguiente manera:

De este modo podemos algunas veces considerar que nuestras variables independientes finales consisten en 1) los tres factores psicológicos fundamentales, es decir, la propensión psicológica a consumir, la actitud psicológica respecto a la liquidez y la expectativa psicológica de rendimiento futuro de los bienes de capital, 2) la unidad de salarios, tal como se determina por los convenios celebrados entre patronos y obreros y 3) la cantidad de dinero, según se fija por la acción del banco central; de manera que, si tomamos como conocidos los elementos arriba especificados, estas variables determinan el ingreso (o dividendo) nacional y el volumen de ocupación¹⁶.

Gráfico 1 El principio de la demanda efectiva



III. LAS EXPECTATIVAS Y LA DEMANDA EFECTIVA

Como vimos en las secciones anteriores, las expectativas se hallan explícitamente involucradas en las funciones de oferta y demanda global, por lo que se constituyen en un elemento fundamental en la determinación del nivel de demanda efectiva.

El empresario (s) toma las decisiones de producción ¿qué? ¿cuándo? ¿y cómo? basado en previsiones sobre los ingresos totales esperados de la venta de la producción, conjuntamente, con las previsiones sobre los costos de la producción. Conviene por lo tanto clarificar desde el comienzo el lugar asignado por Keynes a las expectativas en su esquema teórico, tema desarrollado en los capítulos 5 y 12 de la *Teoría*. El centro del análisis en estos capítulos gira alrededor de la importancia del elemento tiempo en las decisiones económicas, de la irreversibilidad de estas decisiones y de la incerti-

dumbre asociada con éstas:

Normalmente pasa algún tiempo, sin embargo, y —algunas veces mucho tiempo; entre el momento en que el productor soporta los costos [...] y el de la compra de la producción por el consumidor final. Entre tanto, el empresario (incluyendo en este término al productor como al inversionista) tiene que hacer las mejores previsiones que estén a su alcance sobre lo que los consumidores podrán pagarle cuando esté listo para abastecerlos [...] y no le queda más remedio que guiarse por estas expectativas si es que desea producir algo por medio de procesos que llevan tiempo¹⁷.

Por consiguiente, como todo proceso productivo requiere de tiempo y como los resultados se conocerán solamente en un futuro más o menos distante, las firmas individuales y la industria en su conjunto decidirán su estrategia de producción y empleo, con base en las expectativas sobre las condiciones futuras de la demanda y de los costos de la producción. Ahora bien, si los resultados actuales difieren de los resultados esperados, formulados con base en estas expectativas, inducirán alteraciones en las relaciones funcionales del sistema y por lo tanto en los niveles de la producción y el empleo¹⁸.

Keynes divide el estudio de las expectativas en dos: las de corto y largo plazo. Las expectativas de corto plazo se hallan asociadas con los costos de producción y las ventas futuras, mientras que las expectativas de largo plazo se refieren a la ganancia que el empresario espera recibir de un aumento en el stock de capital¹⁹. Se arguye entonces que la *función de oferta global* se basa en las expectativas de corto plazo y que la *función de demanda global*, específicamente, la demanda de inversión se basa en las expectativas de largo plazo.

Nos encontramos con que el empresario debe decidir, por un lado, sobre la utilización de la capacidad productiva existente y, por el otro, sobre la ampliación de la capacidad productiva. En el primero de los casos, la decisión se tomará con base en las ganancias esperadas de la utilización de la capacidad productiva existente, ganancias que dependen de las expectativas a corto plazo: estimativos de los costos laborales, de materias primas . . . etc. y de las ventas futuras del producto²⁰. En el segundo, la decisión está determinada por la ganancia esperada en un horizonte mucho más amplio, por las expectativas de largo plazo. De esta manera, las expectativas de corto plazo rigen las decisiones de producción corriente y las de largo plazo generan la demanda de inversión.

¿Qué relación existe entre las expectativas de corto plazo y largo plazo? ¿Son independientes las unas de las otras? Las expectativas no son totalmente independientes entre sí, pues los empresarios en la industria de bienes de capital basarán sus expectativas de corto plazo en los estimativos de largo plazo de los otros empresarios. De igual manera, la demanda de inversión determina en últimas las expectativas de corto plazo; es decir, si las ganancias esperadas de la utilización de la capacidad instalada son validadas o no, $D_2 = \phi(N) - x(N)$.

En cuanto a cómo se determinan las expectativas de corto plazo, Keynes considera que se basan en gran medida en los resultados recientes, no siendo así para las expectativas de largo plazo:

[. . .] en la práctica, el proceso de revisión de las expectativas a corto plazo es continuo y gradual y se realiza en su mayor parte teniendo a la vista los resultados obtenidos; de tal manera que los resultados esperados y obtenidos se confunden y traslapan; porque aunque la producción y la ocupación están determinadas por las expectativas a corto plazo del productor y no por los resultados obtenidos en el pasado los resultados más recientes suelen jugar un papel predominante en la determinación de tales previsiones [. . .] En consecuencia, es sensato que los productores basen sus expectativas en el supuesto de que los resultados efectivos más recientes continuarán, excepto en el caso de que haya razones precisas para esperar el cambio [. . .] Sin embargo, no debemos olvidar que, en el caso de los artículos durables, las expectativas a corto plazo del productor se basan en las expectativas corrientes a largo plazo del inversionista y que es propio de la naturaleza de las previsiones a largo plazo el que no pueden ser revisadas a intervalos cortos a la luz de los resultados obtenidos. Más aún [. . .] éstas pueden ser revisadas en cualquier momento imprevisto. Así, el factor expectativas a largo plazo no puede ser siquiera aproximadamente eliminado o reemplazado por los resultados obtenidos²¹.

El tema de las decisiones de inversión y del estado de expectativas a largo plazo es analizado en los capítulos 11 y 12. En el modelo desarrollado en el capítulo 11, el incentivo para invertir se halla determinado por la relación entre el precio de demanda de un bien de capital y su precio de oferta. Entendiendo por precio de demanda a la corriente de ingresos esperados de la venta de los productos durante la vida útil de un bien de capital, una vez deducidos los gastos de operación y por precio de oferta el costo de producción o adquisición de un bien de capital incluyendo los costos financieros. A la relación existente entre el precio de demanda y el precio de oferta, Keynes la denomina la eficiencia marginal del capital. Los niveles de la inversión de-

penden de la relación entre la tasa de interés y la eficiencia marginal, siendo este último el factor determinante al decidir el empresario el monto de la inversión a realizar²².

En el esquema teórico de la *Teoría*, la tasa de interés ocupa un lugar secundario en la determinación de la escala de la inversión, lo que no debe ser interpretado como desdeñable pues al empresario le representa el costo financiero de la inversión o el costo de oportunidad. Por consiguiente, el elemento explicativo principal de las decisiones de inversión reposa en las expectativas de los rendimientos de un bien de capital. Solamente, si consideramos como dada la corriente de ingresos esperados de un bien de capital, las decisiones y niveles de la inversión dependerán de la tasa de interés: en estas circunstancias, *D2* se halla limitada o restringida únicamente por el rendimiento esperado de los activos líquidos.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, para Keynes era claro que la causa fundamental de las decisiones y fluctuaciones de la inversión se encontraban en las modificaciones de las expectativas sobre los rendimientos y no en variaciones de la tasa de interés²³.

El capítulo 12 de la *Teoría* está dedicado por completo al estudio de los factores que determinan los rendimientos probables, es decir, el estado de las expectativas a largo plazo. Es precisamente en el estudio de estas expectativas que el elemento tiempo adquiere toda su importancia y relevancia en el análisis económico.

Keynes relaciona el estado de las expectativas a largo plazo, no solamente con los mejores estimativos sobre los rendimientos esperados, sino también con la confianza de los empresarios en sus propios pronósticos. En cuanto al primer elemento, Keynes afirma que no existen unas bases racionales para semejante pronóstico, dado lo precario de nuestro conocimiento sobre los factores que regirán el rendimiento de la inversión en el futuro. Los empresarios no conocen ni pueden conocer lo que sucederá en el futuro, el futuro es incierto. Con relación al segundo elemento, Keynes es claro al manifestar que no hay mucho que decir a priori sobre el estado de confianza; la visión resultante dependerá de las condiciones reales del mercado y de la psicología de los negocios. Una forma de salir de esta enrucijada es el suponer "que la situación existente en los negocios continuará por tiempo

indefinido”, resolviendo el problema de los empresarios en el papel, pero alejándonos del mundo real en que vivimos.

Al no existir unas bases racionales para el cálculo de los rendimientos y al depender el estado de la confianza de la actitud subjetiva de los empresarios los argumentos presentados en el capítulo 12 conducen a la hipótesis, de que las decisiones de inversión se hallan determinadas en últimas por el *animal spirit* de Keynes, es decir por el deseo y la sed de ganancia de los mismos empresarios:

Gran parte de nuestras actitudes positivas dependen más del optimismo espontáneo que de una expectativa matemática, ya sea moral, hedonista o económica. Quizá la mayor parte de nuestras decisiones de hacer algo positivo, cuyas consecuencias completas se irán presentando en muchos días por venir, sólo pueden considerarse como resultado de la fogosidad de un resorte espontáneo que impulsa a la acción de preferencia a la quietud, y no como consecuencia de un promedio ponderado de beneficios cuantitativos multiplicados por las probabilidades cuantitativas [. . .] Estamos simplemente acordándonos de que las decisiones humanas que afectan el futuro, ya sean personales, políticas o económicas, no pueden depender de la expectativa económica estricta, desde el momento que las bases para realizar semejante cálculo no existen [. . .] De este modo, si la fogosidad se enfría y el optimismo espontáneo vacila, dejando como única base de sustentación la previsión matemática, la “empresa” se marchita y muere —aunque el temor de perder puede tener bases poco razonables como las tuvieron antes las esperanzas de ganar²⁴.

De esta forma, Keynes adelanta los elementos esenciales que permiten entender las implicaciones y consecuencias de operar en una economía monetaria, en el sentido de que “[. . .] una economía monetaria es ante todo, aquella en que los cambios de opinión respecto al futuro son capaces de influir en el volumen de ocupación y no sólo en su dirección [. . .] nuestro método de analizar la conducta económica presente bajo la influencia de los cambios de ideas respecto al futuro dependen de la acción recíproca de la oferta y de la demanda”²⁵.

En una economía monetaria en la que el futuro es incierto, los empresarios actúan bajo la creencia de que sus expectativas aunque inexactas se pueden cumplir, existiendo una probabilidad de cierta magnitud que el mejor pronóstico sea por completo equivocado y se basan en ellas si es que desean producir algo. Modificaciones de las expectativas producto de cambios autónomos en factores no económicos o porque los resultados actuales difie-

ren de los esperados, inducirán cambios en las funciones globales de la demanda y/o de la oferta y por consiguiente en la demanda efectiva.

IV. KEYNES Y LA LEY DE SAY

Keynes comparaba a los economistas clásicos con los

[. . .] geómetras euclidianos en un mundo no euclidiano que quienes al descubrir que en la realidad las líneas aparentemente paralelas se encuentran con frecuencia, las critican por no conservarse derechas como único remedio para los desafortunados tropiezos que ocurren. No obstante, en verdad, no hay más remedio que tirar por la borda el axioma de las paralelas y elaborar una geometría no euclidiana. Hoy la economía exige algo semejante [. . .] Por tanto, el supuesto de la igualdad entre el precio de la demanda y el de la oferta de la producción total es el que debe considerarse como el “axioma de las paralelas” de la teoría clásica²⁶.

A su vez pensaba que podía demostrar “lógicamente” que la Ley de Say no era la verdadera ley que relacionaba las funciones globales de la demanda y la oferta, que esta Ley no era aplicable a una economía monetaria y que su enseñanza sería desastrosa:

Sostendré que los postulados de la teoría clásica sólo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que suponen son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aún las características del caso especial, supuesto por la teoría clásica no son los de la sociedad económica en que vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales²⁷.

De acuerdo con la Ley de Say “La oferta crea su propia demanda” lo que equivale en términos del esquema desarrollado, a que la función de oferta y demanda global coincidan plenamente a lo largo de todo su rango: un aumento en la producción ($C + I$) que representa una corriente de ingresos nominales a los factores productivos (Y), irá acompañada de un incremento en el gasto total (E) de igual magnitud al incremento en la producción. La decisión de los empresarios por contratar más trabajadores y por lo tanto de proveer una producción adicional, un aumento en $Z = \phi(N)$, irá acompañada de un incremento paralelo de la demanda, en $D = x(N)$. Si los empresarios llegasen a producir el nivel de producción de pleno empleo, $x(N) = \phi(N)$, no existiría deficiencias de demanda efectiva de forma que el pleno empleo se

garantizaría. En el mundo de la Ley de Say no hay obstáculos para el pleno empleo:

La teoría clásica supone, en otras palabras, que el precio de demanda global [...] siempre se ajustará por sí mismo al precio de oferta global, en tal forma que cualquiera que sea el valor de N , el producto D adquiere un valor igual al del precio de la oferta global Z que corresponde a N . Es decir, que la demanda efectiva, en vez de tener un valor de equilibrio único, es una escala infinita de valores, todos ellos igualmente admisibles [...]²⁸.

Lo novedoso del análisis de Keynes es su creencia de que en una economía monetaria, la demanda global difiere y a su vez no coincide con la función de la oferta global.

En el mundo de Keynes, el desempleo involuntario ($NeNf$) es debido a una insuficiencia o falta de demanda efectiva (MN) en pleno empleo. La venta del producto adicional asociado con la decisión de los empresarios de contratar trabajadores por encima de N_0 no será rentable; la demanda efectiva puede ser insuficiente para generar el flujo de ganancias que permita cumplir a los empresarios con sus compromisos salariales y financieros:

Por consiguiente, el sistema económico puede encontrar en sí mismo un equilibrio estable con N a un nivel inferior a la ocupación completa, es decir, al nivel dado por la intersección de la función de demanda global y la función de oferta global, excepto en los supuestos especiales de la teoría clásica, de acuerdo con los cuales actúa alguna fuerza que, cuando la ocupación aumenta, siempre hace que D_2 suba lo suficiente para cubrir la distancia creciente que separa a Z de D_1 ²⁹.

Es la posibilidad de una insuficiencia de la demanda efectiva en pleno empleo lo que diferencia, claramente, el análisis de Keynes de una economía monetaria del análisis prekeynesiano³⁰.

En la estructura analítica del modelo de Keynes, "la oferta no crea su propia demanda", los gastos corrientes no se hallan restringidos, ni necesariamente son iguales al ingreso corriente asociado con un nivel cualquiera del producto. Como un primer paso, Keynes necesitaba mostrar que los gastos globales pueden caer por debajo del ingreso corriente, pues en estas condiciones los ingresos por ventas del producto no cubrirán los costos de producción lo que inducirá a reducciones en los niveles de la producción o a la quiebra de los negocios.

Keynes comienza su análisis enfatizando la distinción entre el ahorro e inversión; en una economía monetaria los agentes económicos que participan en el proceso productivo, por lo general, no gastan todo su ingreso en la compra de la producción corriente, así como aquellos que planean gastar en ella no necesariamente requieren haber recibido ingresos por su participación en el proceso productivo corriente (o anteriores) para ejercer su demanda. El rechazo de la Ley de Say comienza entonces con la introducción de la ley psicológica del consumo, condición necesaria pero no suficiente, por lo que Keynes nos recuerda que las decisiones de ahorro e inversión son no solamente independiente una de la otra, sino que son realizadas por diferentes motivos:

Sin embargo, quienes piensan de este modo se engañan [que un acto de ahorro conduce inevitablemente a otro paralelo de inversión], como resultado de una ilusión óptica, que hace a dos actividades esencialmente diversas aparecer iguales. Caen en una falacia al suponer que existe un eslabón que liga las decisiones de abstenerse de consumo presente con las que proveen al consumo futuro, siendo así que los motivos que determinan las segundas no se relacionan en forma simple con los que determinan las primeras³¹.

Reconocido el hecho de que en una economía monetaria parte del ingreso generado en el proceso productivo se ahorra, Keynes argumenta que los ahorradores desean acumular su riqueza en forma tal, que les permita comprar y disfrutar bienes y servicios en el futuro cuyo gasto en una fecha futura no puede ser determinado con certeza, el acto de ahorrar libera los recursos para financiar la inversión real, pero no la garantiza:

La dificultad nace, pues, porque el acto de ahorro supone no una sustitución del consumo presente por algún consumo adicional concreto cuya preparación requiera inmediatamente tanta actividad económica como se necesitaría para el consumo actual igual en valor a la suma ahorrada; sino un deseo de "riqueza" como tal, es decir, de la potencialidad de consumir un artículo no especificado en fecha indeterminada³².

De acuerdo con lo anterior, si "una decisión individual de ahorrar, de hecho no significa hacer un pedido concreto para consumo posterior, sino simplemente la cancelación de una presente" y sí el gasto de los ahorros corrientes en una fecha futura no pueden ser estimados con certeza, es decir, si los empresarios no conocen, ni pueden conocer la demanda futura representada por los ahorros corrientes, entonces las decisiones de inversión se

harán con base en los mejores estimativos al alcance de los empresarios sobre la demanda futura, los costos . . . etc. En una economía monetaria los gastos corrientes de inversión dependen no del ingreso actual sino del ingreso esperado; en últimas, de las expectativas empresariales:

Es muy difícil desarraigar esta falacia de la mente de los hombres. El engaño proviene de creer que un propietario de riqueza desea un bien de capital por sí mismo cuando en realidad lo que efectivamente desea es su rendimiento probable. Ahora bien, el rendimiento probable depende enteramente de la expectativa de la futura demanda efectiva que habrá en relación con las futuras condiciones de oferta³³.

Entonces la distinción crucial no es ya entre ahorro e inversión, sino entre valores esperados y actuales que en la argumentación de Keynes conduce a que las decisiones de ahorro no produzcan las señales, en el mercado, que inducen a proveer un consumo futuro mediante una inversión de igual magnitud. La razón fundamental es la incertidumbre acerca de los gastos futuros de los consumidores e inversionistas.

Por lo tanto, se crea la posibilidad de que el ingreso corriente difiera de los gastos corrientes.

Pero esto era solamente el primer paso en la consolidación de las ideas de Keynes acerca de una economía monetaria, todavía le faltaba demostrar que en una economía monetaria no era verdad

la idea absurda aunque casi universal, de que un acto de ahorro individual es precisamente tan bueno para la demanda efectiva como otro de consumo también individual [. . .] alimentada por la falacia mucho más especiosa que la conclusión de ella derivada, de que un deseo mayor de conservar la riqueza, siendo en gran parte la misma cosa que un deseo de mantener inversiones, debe al aumentar la demanda de inversión, ser estimulante de la producción respectiva; de modo que la inversión corriente es promovida por el ahorro individual en la misma medida que disminuye el consumo actual³⁴.

El análisis de este punto conduce a Keynes a identificar la característica principal de una economía monetaria, en el uso del dinero como un depósito de valor, estudio que es realizado en el capítulo 17 de la *Teoría*, referido a "Las propiedades esenciales del interés y el dinero"³⁵.

V. EMPLEO Y SALARIOS NOMINALES

Una de las interpretaciones más populares de la *Teoría general*, en especial en los economistas neoclásicos y monetaristas, es aquella según la cual la *Teoría* de Keynes es un caso especial de una teoría aún general, la neoclásica.

Para los neoclásicos, el desempleo es sólo un estado temporal de la economía, pues si la economía funcionara con desempleo por un largo tiempo, las fuerzas del mercado (un sistema flexible de precios) garantizarían el regreso, por sí solas, a una situación de pleno empleo. En un modelo neoclásico de equilibrio general competitivo no tiene sentido hablar de desempleo; el pleno empleo existe y es estable.

Se argumenta, por parte de los economistas neoclásicos, que para explicar por qué una economía no se encuentra en pleno empleo basta con asumir unos salarios nominales rígidos a la baja. De esta manera, el desempleo involuntario de la *Teoría general* se explica, por este supuesto especial. La contribución de Keynes a la teoría económica se reduce al estudio del funcionamiento de una economía con salarios monetarios rígidos. De acuerdo con este punto de vista, el desempleo involuntario de la *Teoría general* es un caso especial del modelo neoclásico³⁶. Lo importante para los economistas neoclásicos es que en el nivel teórico le ganaron la batalla a Keynes. La economía se mantiene o tiende a mantenerse en una situación de pleno empleo.

Tan temprano como en el capítulo 3 de la *Teoría general*, Keynes enfatiza que el argumento central de su teoría no depende para nada del supuesto de unos salarios nominales rígidos: "En este resumen supondremos que el salario nominal y el costo de los otros factores son constantes por unidad de trabajo empleado; pero esta simplificación, de la que prescindiremos después se usa únicamente para facilitar la exposición"³⁷.

Este hecho tendría que esperar hasta que su método de análisis fuera plenamente desarrollado, lo cual ocurre en el capítulo 19 de la *Teoría general* en donde Keynes analiza el impacto de una reducción generalizada del salario nominal sobre el nivel del empleo:

Habría sido una ventaja haber podido examinar los efectos de un cambio en los salarios nominales en un capítulo anterior, porque la teoría clásica ha acostumbrado apoyar el supuesto carácter de ajuste automático del sistema

económico sobre una hipotética fluidez de los salarios nominales [. . .] No era posible, sin embargo, estudiar este asunto en toda su amplitud hasta haber expuesto nuestra teoría, porque las consecuencias de una modificación en los salarios nominales son complicadas³⁸.

Keynes aplica en este capítulo su propio método de análisis para resolver el problema entre manos. Este se plantea en los siguientes términos:

1) Una reducción en los salarios nominales, ¿tiene directamente, *ceteris paribus*, a aumentar la ocupación, queriendo decir por *ceteris paribus* que la propensión a consumir, la curva de la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés son las mismas que antes para la comunidad en conjunto? y 2) ¿tiene probablemente una reducción en los salarios nominales a afectar la ocupación en un sentido particular a través de sus repercusiones ciertas o probables sobre estos tres factores?³⁹.

Keynes responde la primera pregunta en sentido negativo pues si bien es cierto que una reducción generalizada en los salarios nominales disminuirá los costos de la producción y los precios, no es menos cierto que el salario es uno de los principales componentes del flujo de ingresos de la economía, afectando la demanda global a través de la baja que se produce en el poder de compra de los asalariados. En términos del modelo de oferta global y demanda global, una reducción de los salarios nominales se reflejará en una disminución tanto del precio de demanda como del de oferta global, sin ningún efecto previsible sobre la situación de empleo.

Una vez resuelto el primer interrogante, Keynes dedica el resto del capítulo 19 de la *Teoría general* a estudiar con detenimiento el efecto de una reducción en los salarios nominales sobre la propensión a consumir de la comunidad en conjunto, sobre las curvas de las eficiencias marginales del capital y sobre la tasa de interés, pues de acuerdo con su esquema: "No hay más modo de analizar el efecto de una reducción de los salarios nominales que el de examinar sus posibles efectos sobre estos tres elementos"⁴⁰.

Después de un minucioso análisis⁴¹, Keynes encuentra que no hay ninguna razón por la cual una reducción en los salarios nominales tienda a mejorar o empeorar la situación del empleo: "No hay motivo, por tanto, para creer que una política de salarios flexibles sea capaz de mantener un estado de ocupación plena continua como tampoco para pensar que una política monetaria de mercado abierto pueda lograr este resultado sin ayuda. No pue-

de conseguirse sobre estas bases que el sistema económico tenga ajuste automático”⁴².

Keynes presenta un último argumento que arroja todavía alguna luz entre aquellos que creen en el ajuste automático del sistema económico, argumento que ha venido a conocerse con el nombre del “efecto Keynes”. Una reducción en los salarios nominales, en los costos y en el ingreso conducirán a una disminución en la demanda del dinero por el motivo transacciones, que conjuntamente con una oferta monetaria constante llevarán a una caída en la tasa de interés que estimulará la inversión, la producción y el empleo: “Por tanto, sobre el efecto que un nivel descendente de precios y salarios provoca en la demanda de dinero, deben hacer descansar el peso de su argumentación quienes creen en la propiedad del sistema económico de ajustarse automáticamente; aunque no sé que lo hayan hecho así”⁴³.

Sin embargo, Keynes no deja progresar este tipo de argumentación y, páginas más adelante, descarta esta vía sobre la base de que una reducción en los salarios nominales y precios tal vez no sirve para disminuir la tasa de interés de largo plazo a niveles adecuados, por el aumento en la carga financiera (efecto redistributivo) y, sobre todo, por los efectos depresivos sobre la confianza de los negocios:

Las mismas razones mencionadas antes, que limitan la eficacia de los aumentos en la cantidad de dinero como medio para elevar la inversión a la cifra óptima, se aplican *mutatis mutandis* a las reducciones de salarios. Así como una alza moderada en la cantidad de dinero puede ejercer influencia inadecuada sobre la tasa de interés a largo plazo, en tanto que un inmoderado aumento puede neutralizar, por sus efectos perturbadores sobre la confianza, las otras ventajas que presenta, del mismo modo, una reducción moderada en los salarios monetarios puede no bastar, en tanto que la reducción inmoderada podría destruir la confianza aún en el caso de que fuera factible⁴⁴.

Por último, vale la pena recordarle al lector el pensamiento de Keynes sobre la política de salarios flexibles: “El resultado principal de esta política sería producir una inestabilidad de precios, quizá tan violenta que hiciera fútiles los cálculos mercantiles en una sociedad económica que funcionara conforme al modelo de la actual”⁴⁵.

Debe quedar claro que el argumento de la *Teoría general* no descansa para nada en el supuesto de unos salarios nominales rígidos; verdad irrefuta-

ble para aquellos que se han tomado la molestia de leer los capítulos básicos de la *Teoría* y no se quedaron en el modelo de precios fijos.

VI. LA PERTINENCIA DE LA TEORIA GENERAL PARA EL CASO COLOMBIANO

En la parte final de este ensayo nos proponemos utilizar el esquema aquí desarrollado para *ilustrar* la reaparición del fantasma del desempleo en la economía colombiana durante el decenio de 1980. Conviene desde el comienzo alertar y recalcar al lector que:

1. En ningún momento se trata de analizar las diversas facetas que conforman el mercado laboral.
2. Tampoco de analizar en forma detallada y minuciosa los fenómenos económicos internos y externos que permitan explicar el recrudecimiento del desempleo, lo cual ha sido ampliamente debatido en los escenarios académicos, privados y públicos. Lo anterior, por lo demás, está por fuera del alcance y pretensiones de este trabajo.

Entonces, el objetivo de esta sección es mucho más modesto; se trata de ilustrar cómo los acontecimientos externos e internos repercutieron sobre la situación de empleo del país, para lo cual utilizaremos el esquema de oferta global y demanda global.

Los acontecimientos mundiales a finales del decenio 1970-1980, en especial el segundo choque de oferta iniciado con el alza de los precios internacionales del petróleo, conforman la antesala de la peor recesión mundial desde los años treinta (debilitamiento del comercio internacional, bajas tasas de crecimiento de las economías de los países industrializados y sus repercusiones negativas sobre los mecanismos financieros internacionales).

El debilitamiento del comercio mundial repercutió en Colombia de manera directa en la caída de la demanda externa por bienes y servicios exportables, pero sus efectos indirectos sólo se dejarían sentir con el tiempo, de una manera acumulativa e irreversible: crisis bancaria (de liquidez y confianza en las entidades del sector financiero), la profundización de la crisis fiscal y la crisis (?) cambiaría ligada a los acontecimientos internacionales (problema de la deuda externa latinoamericana y los problemas de la frontera) que,

conjuntamente, se reflejaron sobre el estado de las expectativas empresariales: la actividad económica se desarrolla en un clima de incertidumbre.

Los desequilibrios externos e internos llevaron al gobierno a establecer una política económica tendiente a controlar los niveles de la demanda efectiva, como requisito para mejorar la balanza de pagos y aliviar el déficit fiscal, amén de cumplir con el pacto de caballeros celebrado con el Fondo Monetario Internacional.

En términos de nuestro esquema, la caída de la demanda externa y el empeoramiento de los términos de intercambio desplazan la curva de la demanda agregada hacia abajo, en el Gráfico 1, en la medida en que los gastos planeados en bienes y servicios producidos domésticamente disminuyen para cualquier nivel dado del empleo. Lo anterior, agravado por las políticas contraccionistas (monetarias, fiscales, cambiarias y salariales) implantadas con el fin de reducir los niveles de la demanda efectiva. El desplazamiento en la curva de la demanda global va a depender principalmente: *a*] del efecto ingreso (multiplicador) inducido por una caída de las exportaciones y *b*] de las reducciones en los gastos del gobierno y la inversión privada en bienes y servicios producidos domésticamente.

Los mayores costos de la producción (financieros y cambiarios) y el mayor grado de incertidumbre respecto al futuro, se reflejan en un desplazamiento de la curva de oferta global hacia arriba, en el Gráfico 1, en la medida en que se requiere un mayor ingreso esperado para compensar el aumento en los costos de la producción para cualquier nivel dado del empleo⁴⁶.

El movimiento en las curvas de oferta global y demanda global desplazan el nivel de la demanda efectiva de *Eo* a *E1*. Los niveles del empleo caen de *Ne*. a *N1*. La magnitud del desempleo sería aún mayor si la oferta laboral potencial se hubiera expandido continuamente en el período bajo estudio.

El aumento en las tasas de desempleo, en la economía colombiana, es un fenómeno coyuntural asociado a las fluctuaciones en los niveles de la demanda efectiva. Fenómeno que alcanza magnitudes apreciables por el clima de los negocios en que se desarrolla el proceso económico y el estrecho margen de maniobra de la política económica, señalado por la disponibilidad y perspectiva de las reservas internacionales.

NOTAS

- 1 Keynes, John Maynard. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974. 8a. reimp. p. 34.
- 2 “El objeto que por ahora nos proponemos es descubrir lo que determina en un momento preciso el ingreso nacional de un sistema económico dado y (lo que es casi lo mismo) el volumen de ocupación que le corresponde; lo que quiere decir, en un estudio tan complejo como la economía, en el que no podemos esperar hacer generalizaciones completamente exactas, los factores cuyos cambios determinan principalmente nuestro *quaesitum*”. *Ibid.* p. 219.
- 3 *Ibid.* p. 32.
- 4 Keynes distingue dos tipos diferentes de costos en que incurre el empresario: costo de factores, es decir, las cantidades que paga a los factores de la producción y el costo de uso que representa los pagos realizados a otras empresas por lo que les compra y “el sacrificio que hace el emplear el equipo en vez de dejarlo inactivo”, siendo la ganancia la diferencia entre el valor que da la producción resultante y el costo global. “Las ganancias del empresario así definidas, deben ser, y son, la cantidad que procura elevar al máximo cuando decide qué volumen de empleo ofrecerá”. *Loc. cit.*
- 5 *Ibid.* p. 57.
- 6 En un modelo ampliado, la *función de la demanda global*, consistirá de la propensión a consumir, la tasa de inversión, los gastos del gobierno, todo en bienes producidos domésticamente, y por la tasa de exportaciones netas.
- 7 La fuerza y esencia del análisis no descansa en ningún momento en que la propensión marginal a consumir decline, aunque parece que ésta es la manera en que Keynes concibió la función. Sobre este punto, véase: *Ibid.* pp. 37, 94.
- 8 “De esto se deduce que dados la técnica, los recursos y el costo de factores por unidad de empleo, el monto de éste, tanto para cada firma individual como para la industria en conjunto, depende del producto que los empresarios esperan recibir de la producción correspondiente, porque éstos se esforzarán por fijar el volumen de ocupación al nivel del cual esperan recibir la diferencia máxima entre el importe del producto y el costo de factores [. . .] En este resumen supondremos que el salario nominal y el costo de los otros factores son constantes por unidad de trabajo empleado; pero esa simplificación, de la que prescindiremos después, se usa únicamente para facilitar la exposición. *El carácter esencial del argumento es exactamente igual sin importar que los salarios nominales, etc., sean o no susceptibles de modificarse*”. *Ibid.* pp. 33, 35, 217. Subrayado nuestro.

- 9 Tal como sucedió con la $D = x(N)$, la esencia del análisis no reside en que la $Z = \phi(N)$ presente una pendiente creciente, aunque Keynes al parecer tenía en mente costos crecientes asociados, a mayores niveles de empleo. Al respecto, véase: *Ibid.* pp. 46-47.
- 10 “El volumen de trabajo N que los empresarios deciden emplear depende de la suma D de dos cantidades, es decir, $D1$, la suma que se *espera gastará* la comunidad en consumo y $D2$, la que *espera dedicará* a nuevas inversiones. D es lo que antes hemos llamado demanda efectiva”. *Ibid.* p. 36. Subrayado nuestro.
- 11 Los fundamentos microeconómicos de la función de la oferta global, de la demanda global y de la mayor parte de lo que aquí se dice se encuentran en: Weintraub, Sindney. *An approach to the theory of income distribution*. Philadelphia, Chilton, 1958; Davidson, Paul y Smolensky, Eugene. *Aggregate supply and demand analysis*. New York, Harper & Row, 1964.
- 12 Keynes, John Maynard. *Op. cit.* p. 33.
- 13 *Ibid.* p. 36.
- 14 Para simplificar el análisis, Keynes asumió una distribución única del empleo entre las industrias y, por lo tanto, una relación única entre cambios en la producción y el empleo. Sobre este punto véase: *Ibid.* pp. 44-45, 283.
- 15 *Ibid.* p. 578.
- 16 *Ibid.* p. 218.
- 17 *Ibid.* p. 50.
- 18 “Los resultados efectivamente obtenidos de la producción y la venta de la misma sólo tendrán influencia sobre la ocupación en la medida en que sean motivo de cambio de las expectativas subsecuentes. *Ibid.* p. 51.
- 19 “Estas expectativas de las que dependen las decisiones de los negocios, se dividen en dos grupos [. . .] El primero se relaciona con el precio que un manufacturero puede esperar obtener de su producción “terminada” en el momento que se compromete a empezar el proceso que la producirá; considerando que la producción está “terminada” (desde su punto de vista) cuando se encuentra lista para ser vendida a otra persona. El segundo se refiere a lo que el empresario puede ganar en forma de rendimiento futuro, en el caso que compre (o quizá manufacture) producción terminada como adición a su equipo productor. Podemos llamar al primero las expectativas a corto plazo y al segundo las expectativas a largo plazo”. *Ibid.* p. 50.
- 20 “De este modo, la conducta de cada firma individual, al decidir su producción diaria, será determinado por las expectativas a corto plazo, expectativas respecto al costo de la producción en varias escalas posibles y expectativas sobre el importe a obtener de la venta de la producción [. . .] El volumen de ocupación que las empresas individuales ofrezcan será consecuencia de todo este conjunto de previsiones”. *Ibid.* p. 51.

- 21 *Ibid.* p. 53.
- 22 “[. . .] la escala de inversión depende de la relación entre la tasa de interés y la curva de la eficiencia marginal del capital correspondiente a diversas escalas de inversión corriente, en tanto que la eficiencia marginal del capital depende de la relación entre el precio de la oferta de un bien de capital y su rendimiento probable”. *Ibid.* p. 135.
- 23 “[. . .] procederemos en la sección siguiente como si los cambios en el valor de las inversiones fueran consecuencia solamente de cambios de la expectativa de sus rendimientos probables y de ninguna manera de modificaciones en la tasa de interés a que se capitalizan dichos rendimientos. *El efecto de las variaciones en dicha tasa se sobrepone fácilmente, sin embargo, al efecto de los cambios en el estado de confianza*”. *Ibid.* p. 137. Subrayado nuestro.
- 24 *Ibid.* p. 147.
- 25 *Ibid.* p. 10.
- 26 *Ibid.* pp. 26, 30. Al final del capítulo 2 Keynes se expresa en los siguientes términos sobre este tema: “En diversos lugares de este capítulo hemos hecho depender la teoría clásica, sucesivamente, de los siguientes supuestos: 1) Que el salario real es igual a la desutilidad marginal de la ocupación existente; 2) Que no existe eso que se llama desocupación involuntaria en sentido riguroso; 3) Que la oferta crea su propia demanda en el sentido de que el precio de la demanda global es igual al precio de la oferta global para cualquier nivel de producción y de ocupación.
Estos tres supuestos, no obstante, quieren decir lo mismo en el sentido de que todos subsisten o se desploman juntos, pues cualquiera de ellos supone lógicamente a los otros dos”. *Ibid.* pp. 30-31.
- 27 *Ibid.* p. 15.
- 28 *Ibid.* pp. 34, 37.
- 29 *Ibid.* p. 37.
- 30 “En la economía ricardiana, que sirve de base a lo que se nos ha enseñado por más de un siglo, es esencial la idea de que podemos desdeñar impúnemente la función de demanda global. Es verdad que Malthus se opuso con vehemencia a la doctrina de Ricardo de que era imposible una insuficiencia de demanda efectiva, pero en vano, porque no pudo explicar claramente (fuera de un llamado a la observación común de los hechos) cómo y por qué la demanda efectiva podría ser deficiente o excesiva [. . .]”. *Ibid.* p. 39.
- 31 *Ibid.* p. 30.
- 32 *Ibid.* p. 189.
- 33 *Loc. cit.*

- 34 En otras palabras, Keynes debía demostrar que la tasa de interés no igualaría la inversión y el ahorro, restableciendo de esta manera la Ley de Say.
- 35 *Ibid.* pp. 198-216.
- 36 Una excepción a este tipo de argumentación en el frente monetarista se encuentra en: Meltzer, Allan H. "Keynes General Theory: A different perspective". *Journal of Economic Literature*. Vol. XIX. Marzo de 1981. pp. 34-64.
- 37 Keynes, John Maynard. *Op. cit.* p. 35.
- 38 *Ibid.* p. 229.
- 40 *Ibid.* p. 231.
- 41 El único efecto favorable de una reducción de los salarios nominales se refiere al caso de una economía abierta: una reducción salarial relativa a los salarios nominales pagados en el exterior generará un cambio favorable en la inversión, ya que tenderá a aumentar el saldo de la balanza comercial.
- 42 *Ibid.* p. 235.
- 43 *Ibid.* p. 234.
- 44 *Ibid.* p. 235.
- 45 *Ibid.* p. 237.
- 46 Asumiendo que no ocurren cambios en la productividad y en el grado de competencia.